

***Juč-Bunar***  
**León Trotsky**  
**2 de abril de 1913**

(Versión al castellano desde “Juč-Bunar”, en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 233-237 también para las notas. Publicado en *Luč*, número 77 (163), 2 de abril de 1913.)

No se designa un teatro de operaciones militares ni una provincia ocupada, por lo que no tiene sentido buscar este nombre en el mapa del estado mayor. Juč-Bunar está en Sofía, la capital de Bulgaria.

Caminamos por la calle Pirot, giramos por la avenida Dragoman y después tomamos la calle Saint Clément. A la izquierda está el monte Vitoša, que, aunque rodeado de nubes primaverales, está cubierto de nieve. Unos pasos más y llegamos a la calle Paissij, que debe su nombre a un monje cronista que fue uno de los promotores del renacimiento nacional búlgaro. Culpaba a los búlgaros de avergonzarse de ser búlgaros. Desde entonces, se ha derretido mucha nieve en Vitoša, y hoy los herederos espirituales de Paisij obligan a otros pueblos, que no lo desean, a convertirse en búlgaros...

Al final de la calle Paissij, comienza un barrio donde reina la pobreza. Como para demostrar que la pobreza no tiene prejuicios raciales, el destino ha colocado en Juč-Bunar a pobres de raza judía, gitana y búlgara: todos parecen haber sido barridos allí de una sola vez.

El centro de Sofía, desde la estación de ferrocarril hasta el palacio y el parlamento, es europeo en todos los sentidos. Avenidas anchas y limpias, edificios altos, luz eléctrica, tranvías, una calle principal, ropa elegante, sombreros de mujer más grandes que los de París. La Sofía bella, limpia y rigurosamente europea contrasta con la horrible, más que paleoasiática, Juč-Bunar. Los países del próximo y lejano oriente (pero ésta es también, en gran medida, la historia de nuestra Rusia) han tenido muy poco tiempo a su disposición para hacer una transición gradual de la barbarie a la civilización capitalista. Son los tiempos de la historia. La historia impuso a estos países la construcción de ferrocarriles y la adquisición de aviones militares incluso antes de que las carreteras estuvieran pavimentadas; colocó relucientes sombreros de copa en las cabezas de las clases dirigentes antes de que las ideas europeas hubieran entrado en sus cráneos. Por último, iluminó los centros de las ciudades con magníficas lámparas incandescentes antes de desecar los repugnantes pantanos de los suburbios, focos de hedor y pestilencia.

Caminamos por la calle con cuidado de no pisar charcos ni montones de mugre pútrida. Estamos en Juč-Bunar, en el barrio judío. La gente ya se ha fijado en nosotros y cree que hemos venido a prestarle ayuda inmediata. En las puertas aparecen rostros, encarnación de la pobreza, el horror y la degradación humana, que parecen cuencas oculares vacías. Nos miran con ojos que muestran a la vez dolor, miedo y esperanza. Hay ancianos judíos cubiertos de harapos que parecen haber envejecido sobre ellos, con gruesas gafas de montura verdosa, y jóvenes con encías sin sangre y siniestros anillos azulados alrededor de los ojos. Piden caridad extendiendo mecánicamente sus manos, que nunca han usado el jabón. Luego están las mujeres de Juč-Bunar, las bestias de carga de la pobreza, con sus vientres salientes y sus piernas retorcidas, rodeadas de niños escrofulosos, también con las piernas retorcidas y los párpados purulentos... Todos arrastrándose sobre zuecos de madera, abriéndose paso a codazos y quejándose a nuestro guía en un dialecto de inflexiones castellanas.

Hemos dejado atrás las casas de verdad. Aquí sólo hay madrigueras de tierra, con una ventana cuadrada que da a una sola habitación. La entrada da directamente a la calle, sin la sombra de un vestíbulo o un umbral.

Estas personas han construido estas casas con sus propias manos, de barro y arcilla, en un terreno arrebatado ilegalmente al municipio. Desconocedores de los sacrosantos principios del derecho romano, los pobres de Juč-Bunar se obstinaron en creer que también para ellos había un lugar, por pequeño que fuera, en esta tierra, la misma que los poetas épicos insisten en llamar madre. El ayuntamiento de Sofía ha intentado varias veces erradicar esta ingenua

superstición con furgonetas bomba y chorros de agua. El año pasado, los celosos bomberos de Sofía intentaron demoler estas guaridas malditas que se habían erigido indebidamente en terrenos municipales. Recurrieron al chorro de agua, un método utilizado en las estepas de la Nueva Rusia<sup>1</sup> para expulsar a los espermófilos<sup>2</sup> de sus madrigueras y exterminarlos. En vano. Los inamovibles habitantes de Juč-Bunar no se dejaron expulsar de sus tierras. Entonces la guerra envió a todos al frente, engañados y bomberos por igual.

Vamos a echar un vistazo a la casa de un habitante de Juč-Bunar en una calle que lleva el presumido nombre de *bulevar Slivnica* pero que no es más que un largo reguero de charcos entre dos hileras de chozas de barro. La casa, con una sola habitación calentada por una estufa de hierro, mide cinco por cuatro *aršin*<sup>3</sup>. Aquí viven once personas: un anciano doblado en dos, una anciana, sus tres hijas y su hijo con su mujer y cuatro niños pequeños. El suelo de barro está cubierto de alfombras sobre las que duermen; en una esquina hay tabloncillos sostenidos por dos cajas y cubiertos de trapos. La ventana cuadrada mide un *aršin* por lado. El conjunto está cubierto por un tejado de barro. Las casuchas, y esta no es una excepción, son todas similares. Y todas juntas forman Juč-Bunar.

- ¿Cuándo será el próximo pago?, pregunta la mujer a nuestro guía, el camarada Jako Leviev, miembro del ayuntamiento de Sofía, elegido gracias a los votos de los judíos del distrito de Juč-Bunar. La pregunta se refiere a la comisión municipal a la que se ha encomendado la tarea de ayudar a los pobres de Sofía, distribuyéndoles, en seis meses, la prolija suma de medio millón de francos (menos de doscientos mil rublos). Jako Leviev es uno de los miembros más enérgicos de la comisión.

- ¿Cuándo será el próximo pago? Ya no podemos más.

-Tengo cinco hijos y mi marido se ha ido a luchar...

- Tengo nueve bocas que alimentar en mi familia y mi marido está en el ejército en Odrin.

- No me han dado nada porque mi marido no está en el ejército. ¿Quién sabe dónde está? ¿Quién lo ha vuelto a ver? Tengo dos hijos con escarlatina...

- ¡Unámonos y vayamos a Krestovo (el ayuntamiento)!

- No, cojamos a nuestros hijos y vayamos a ver a la reina enseguida. Vayamos y digámosle que nosotros y nuestros hijos no tenemos nada que comer... Después, ¡que hagan lo que quieran con nosotros!

Ahora hay setecientos soldados del barrio judío de Juč-Bunar en las filas del ejército búlgaro. Van a conquistar nuevas tierras para la dinastía búlgara y las clases dominantes. Mientras tanto, las autoridades de Sofía intentan, a toda costa, arrebatárselas sus cuatro *aršin* de tierra. Sin embargo, en este lodazal de necesidad y degradación se libra una batalla de ideas, encarnada por el rótulo de dos tabernas. Se trata de la “Taberna de Sion y Cafetería” y, en la puerta de al lado, de la “Cafetería internacional del café” de Chaim Sh. Varsano. Estos letrados representan los principios fundamentales de la *machla* (barrio) judía: Sión<sup>4</sup> y la Internacional. Algunos, metidos hasta el cuello en estos charcos pútridos, se consuelan con la leyenda de la llegada del reino de Sión; otros, en cambio, se han alejado de las letanías religiosas y de las supersticiones nacionales para cifrar sus esperanzas en la Internacional Socialista del Trabajo<sup>5</sup>.

No lejos de aquí está la casa del camarada Salomon Isakov. Vamos a hacer una breve visita a su familia, ya que Isakov está con el ejército, en el frente de Çatalca. Sigue estando la famosa habitación individual, que ya conocemos, pero esta vez es luminosa y las paredes están cubiertas de fotografías. En una esquina de la habitación cuelga un gran retrato enmarcado de Karl Marx. Isakov, tipógrafo, dirigía el periódico de su sindicato. Ganaba unos ochenta francos (treinta rublos) al mes y estaba en paro al menos dos o tres meses al año. Conocimos a su anciana madre y a su esposa, una joven agradable de mirada vivaz. En una cuna en el suelo está su hijo de nueve meses, al que han llamado Karl, en honor del hombre con melena de león cuyo retrato cuelga en un rincón.

Volvemos a la calle. Aquí, un poco más allá, está el círculo de la organización socialdemócrata. No muy lejos se divisa la pequeña y fea sinagoga, refugio espiritual de los soñadores obtusos que anhelan Sion. Un arroyo, llamado Vladaïka, divide el verdadero Juč-

Bunar (en turco, significa los tres pozos) del Dort-Bunar (los cuatro pozos), habitado principalmente, aparte de unos pocos judíos, por gitanos.

Cuando el Vladaika, que ahora es un arroyo, se desborda por las lluvias y arrastra los puentes de madera podrida que lo atraviesan, Dort-Bunar queda aislado del resto de la ciudad y permanece sin pan durante varios días. Es cierto que aquí no abundan los alimentos, ni siquiera en tiempos normales. Las casas de adobe de los gitanos parecen más sólidas y espaciosas que las de los judíos: lo más probable es que esto se deba a que los primeros no se vieron obligados a construirlas en secreto. El ayuntamiento les había obligado a evacuar el centro de la ciudad y las plazas donde se habían instalado o, mejor dicho, donde habían acampado, asignándoles gratuitamente un terreno en las afueras. Sin embargo, Dort-Bunar es el gemelo de Juč-Bunar. Los mismos charcos con desechos humanos y animales, montones de inmundicia ante las puertas y ristras de guindillas colgando de las ventanas. Arrastrándose a cuatro patas y hundiendo las manos en el barro, un gitano sin nariz se abre paso. Pequeños gitanos tienden la mano gritando “*Leb* (pan)”. La ropa sucia y remendada se seca en una cuerda tendida entre una letrina y una casa, esta última no muy diferente de la primera. Esta es la “peluquería”. En una habitación minúscula, desnuda y oscura, sólo hay un “sillón”. Unas tijeras y un peine roto reposan en una caja. En la puerta de al lado está la *Bakalnica na drebno* (droguería), junto a la *Papirosy na drebno* (cigarrería). En Bunar no se vende nada al por mayor. Todo es *na drebno*.

En la parte búlgara de Bunar viven cocheros, carreteros y macedonios. Estos últimos forman algo entre una nación, un partido y una profesión. Son odiados por su rudeza y su estilo de vida parasitario. Este lugar también se conoce como *la cuadra* por los caballos de cocheros que suelen poblarlo. Ahora ya no queda ninguno: caballos, cocheros y carros han sido requisados por la comisión encargada de recoger todo lo que se considera indispensable para la guerra. Las mujeres se quedan solas en casa con los niños. Bunar está sirviendo a su país, los cabezas de familia están derramando su sangre en el frente y las barrigas de los niños están hinchadas por el hambre.

Sentados en un tranvía, conducido por un traminot que acaba de terminar la enseñanza secundaria (todos los traminots están en el ejército), hacemos un recorrido general por Bunar. Nuestra mirada se detiene en la casa de los hijos *ilegítimos*, en cuyo umbral se encuentran dos de ellos, y en la multitud de macedonios que llevan cinturones altos y tocados de piel de cordero con casquetes verdes. Nuestros ojos se posan por un momento en el edificio de la escuela, requisado por los soldados de reserva. Por último, dirigimos nuestra atención a un gran edificio, una especie de castillo que domina los tres Bunars de judíos, gitanos y búlgaros. El fruto de la justicia social y el humanitarismo triunfantes: ¡la cárcel de Sofía!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>1</sup> Región del imperio ruso en la costa del mar Negro con su centro en la ciudad de Yekaterinoslav, engloba las ciudades de Odesa, Taurida, Rostov, Stavropol y limita con Ucrania, el Cáucaso, la región central de las Tierras Negras y del Volga. N. E.

<sup>2</sup> Roedor de la familia de los esciúridos parecidos a una marmota. N. E.

<sup>3</sup> Antigua unidad de medida rusa equivalente a 71,12 centímetros.

<sup>4</sup> Sion. Una de las colinas sobre las que se erigió Jerusalén. El sionismo, movimiento político por la reconstitución de un estado judío en Palestina, fue fundado en 1896 por Teodoro Herzl (1860-1904), cuyo libro publicado en 1896, *El estado judío*, sostenía que la solución a la cuestión judía era la constitución de un estado judío; convocó en Basilea el primer congreso sionista (29 de agosto de 1897). El congreso fundó la Organización Sionista Mundial y aprobó un programa favoreciendo la emigración de judíos a Palestina. N. E.

<sup>5</sup> [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#), en estas mismas EIS.